

Crónica Médica

Ideas contra Intereses

Muy joven llegó de París y se fue a luchar como "médico del pueblo", que no es, como señalan algunos, un médico fracasado, a una tierra paradigma de drama y de gloria, de hombres valientes y luchadores, de alegría y cordialidad. Se fue a su propia tierra: su querido Guanacaste, que ha constituido y constituye lo más atractivo del folklor costarricense.

Antes de regresar a Costa Rica, se interesa por conocer los problemas de la patología, derivada del medio ambiente inadecuado. Adquiere los conocimientos científicos necesarios para combatir la tragedia de su pueblo: el parasitismo intestinal, al cual se unen como compañeras inseparables, la anemia y la desnutrición. Eso que se ha llamado el "patrimonio biológico" del costarricense, y que ya nadie discute.

Con tenacidad, con un sentido claro de su deber cívico, y con un entusiasmo propio del hombre generoso y visionario, trabaja sin descanso a lo largo y a lo ancho de su extensa pampa.

Posee técnica, conocimientos y devoción para la lucha, pero faltan los recursos. ¿Cómo librar una lucha por la salud del pueblo guanacasteco, sin cambiar las estructuras económicas-sociales? Ya se sabe que las acciones de salud llegan hasta el límite del cual no es posible avanzar, dado las barreras que le oponen precisamente esas mismas estructuras.

De un lado, las ideas, del otro, los intereses. Así comienza la lucha cívica del Dr. Francisco Vargas Vargas.

El Dr. Francisco Vargas Vargas escribió en nuestra historia política una hermosa página, la cual sería conveniente la conocieran los jóvenes universitarios. En diarios de la época se registran los episodios de esa campaña.

En los últimos años hemos tenido la oportunidad de conocerlo, de hablar de su pasado, y sobre todo, de oír su opinión sobre graves problemas económico-sociales del presente, que constituyen sin duda, el combustible de la violencia.

Vamos a referirnos a dos anécdotas: En el comedor de médicos del Hospital San Juan de Dios, se discutía la importancia de la medicina preventiva en la formación del médico moderno. ¡Parece absurdo que todavía se discuta su importancia! Defendió el galeno el valor del concepto de prevención en la enseñanza médica, señalando que el conflicto entre Hygessa y Esculapio no tiene razón de existir en la actualidad. Le interrumpió otro colega y expresó: "Si lo oyen quienes creen todavía en estas cosas, sin duda le van a levantar un monumento".

La otra anécdota es la siguiente: Durante su campaña política en Guanacaste, se habló de los "hombres machos". Pero también se habló de la fraternidad universal entre los hombres. Un colega, viendo llorar a uno de esos rudos panperos, le manifestó: ¿esos son los "hombres machos" que usted ha formado?

Los "hombres machos" que yo he formado, saben todavía llorar por un hermano.

Para él su tarea más inmediata en la actualidad, es la defensa del hombre. Todos los días se leen los profundos dramas humanos, que viven hombres, mujeres y niños costarricenses. Unos por falta de abrigo, de pan y de techo; otros, víctimas de los errores del estado y de la insensibilidad social, y algunos porque no tienen acceso oportuno a la atención médica.

Con motivo de una Mesa Redonda sobre Historia de la Medicina, realizada con alumnos de tercer año de la Facultad de Medicina, se le solicitó su participación. En principio manifestó con humildad que no estaba preparado en la materia, ya que no era ni investigador ni catedrático, sino un médico practicante. La tarde en que se celebró esa Mesa Redonda fue, como dirían los aficionados a la fiesta brava, "una magnífica tarde". Nosotros teníamos fe en su participación. Sabíamos que de Europa traía una cultura ecuménica, fortalecida a través de los años con su constante estudio y lectura. Teníamos confianza absoluta en que su participación sería de alta jerarquía académica.

La idea de un cambio en la estructura económica-social del país, tropezó severamente con los intereses políticos. Pero la idea de un cambio se va abriendo paso en la conciencia de los nuevos profesionales, al calor y al impulso de hombres como el Dr. Francisco Vargas Vargas. El brinda su influencia y prestigio profesional, a fin de que no mueran tantos costarricenses sin asistencia médica, de desnutrición, de anemia o de parasitismos. Estos hechos ocurren ante la indiferencia de una sociedad que se dice cristiana.

JOSE AMADOR GUEVARA